

CAPITULO X.

El mar Caspio.

—Leedme, querido Rose, lo que habeis escrito en vuestro diario sobre nuestro viaje desde Orenburgo hasta aquí, decia Humboldt reclinado en su carruaje. Nos queda poco tiempo. Pronto veremos las torres de Astracan, y de allí..... llegaremos al mar Caspio.

—Y con esto al fin de nuestro viaje, contestó Ehrenberg.

Rose volvió á tomar su diario; pues, para no dejar pasar el tiempo precioso, acostumbraba leerlo en el camino á sus dos compañeros.

—He concluido la lectura de las notas de Orenburgo hasta Uralsk. Voy á continuar:

«Uralsk es la capital de los cosacos del Ural, llamados cosacos del *Jaick*, llevando tambien el rio y la ciudad los nombres de Jaick y de Jaizkoi Gorodok, hasta que despues de la rebelion de Pugatscheff en el año de 1774, cuyo principal foco habia sido Uralsk, fueron adoptados los actuales nombres, para destruir todo recuerdo de aquel acontecimiento fatal.

«El bienestar de los cosacos del Ural, proyiene de la abundante pesca del mismo rio, que es fuera del servicio militar su principal ocupacion, mientras la cria de ganados y la agricultura son ocupaciones secundarias. Conservando siempre un alto precio los pescados de gran tamaño, se dice que hay cosacos que tienen mas de cuarenta mil rublos en efectivo. (1) La muger de un cosaco rico, cuando está vestida de lujo, lleva una especie de gorra de la figura de un yelmo, cubierta con multitud de perlas finas, tan grandes como un grano de café y de un valor casi de mil rublos.

Las clases de pescado del Ural son grandes peces que emigran: Bjelugi (husones) Ossotra (esturion) los llamados Sewruges y los Esterledes, que desde la primavera hasta el otoño, que es la época de su reproduccion, emi-

(1) Un rublo es equivalente á 80 centavos.

gran del mar Caspio, rio arriba. La pesca se hace tres veces en el año, en Enero, á principios de Mayo hasta Junio, y en Octubre. Además, se pesca á principios de Diciembre en los ramales del Ural y las lagunas inmediatas, con redes que se extienden debajo del hielo, y esta se puede considerar por la cuarta pesca; pero es la menos importante. Las grandes especies de peces se venden saladas á los comerciantes que vienen con este objeto á Uralsk, en tiempo de pesca.

«Para salar los peces consumen los cosacos una gran cantidad de sal, la que abunda en aquellas regiones. Ellos gozan del privilegio de proveerse de este ingrediente, cosechándole en las lagunas, principalmente en la del *Grásnoi Osero*, (laguna sucia), que está á 250 verstes al Sureste de Uralsk, pero que contiene menos sal que las otras, y además de la laguna de *Inderski*. El consumo anual de sal asciende á 200,000 puds, de que la mitad se cosecha en la laguna de *Inderski*. La exportacion anual se calcula en 400,000 puds de pescado, y 600,000 puds de caviar, de un valor de 3.380,000 rublos.

«La pesca de otoño debia comenzar dentro de cinco dias, pero á fin de poder formarnos una idea á lo menos de una especie de pesca, el Ataman Borodio tuvo la bondad de preparar una en pequeño. En el mismo dia de nuestra llegada, á las diez de la noche, nos fuimos al lugar donde está hecho un dique por todo lo ancho del rio, para impedir á los peces ir mas arriba del rio, y por

consiguiente se juntan en el mismo dique. Allí nos embarcamos en un bote, yendo en él á lo largo del dique, mientras dos cosacos, armados cada uno con un gancho de fierro, se echaron al agua, nadando cerca de la red, uno arriba y otro abajo, para sacar por medio del gancho los peces que encontraran. Otro par de cosacos en un bote seguian á sus compañeros que andaban dentro del agua, para ayudarles á echar los peces en el bote. En muy poco tiempo se habian recogido en el bote dos grandes peces, con que hicieron un regalo al señor de Humboldt. Eran dos *husones* de que el mas grande tenia una longitud de cinco pies seis pulgadas.»

Aquí se detuvo Rose, preguntando á Humboldt si estaba conforme con lo escrito y éste contestó afirmativamente, diciendo:

—Perfectamente, pero lo estoy tambien de que nos vamos acercando á *Astracan*.

En efecto, ya pudieron distinguir á lo lejos esta ciudad, la plaza mas importante de comercio, concentrando el interes mercantil de los dos extremos del Asia á Europa; con las torres de diez y nueve iglesias griegas y cuatro armenias, sus diez y seis *Medcheds* tartáricos y un *Kremel* en donde brillaba como una corona, la grandiosa catedral *Uspenskoi Sobor* con cinco cruces dobles y seis cúpulas doradas.

Los viajeros pasaron por unas haciendas y viñedos, situados á uno y otro lado del camino, en donde se cultivan las excelentes uvas de *Astracan*. Llegaron en se-

guida á una aldea poblada por tártaros, que forma una especie de suburbio de Astracan, hasta que al fin se les presentó esta ciudad extendida á la orilla izquierda del poderoso rio, casi cubierto por los mástiles de los buques anclados allí, sobresaliendo la gran catedral.

Allí esperaba á Humboldt y á sus compañeros un buque, que el gobernador general de Astracan señor de Ossipoff, habia mandado para que pasaran al otro lado. En seguida se subieron al vapor, que con una salva de artillería que se hallaba á bordo, se puso en movimiento.

A la orilla opuesta se habia reunido una gran multitud, atraída por los extraordinarios preparativos de recepcion. Humboldt temia otras escenas como las de Orenburgo, pero afortunadamente fueron infundados sus temores. Llegados á la orilla subieron en un coche, tirado por cuatro caballos cada uno, que los llevó á la casa del comerciante Federoff, un millonario, donde habian preparado sus alojamientos.

Apenas llegaron, se presentó el gobernador general, á hacer una visita al Sr. de Humboldt. En seguida se presentaron diputaciones de las muchas razas que viven en Astracan, punto céntrico entre el Asia y Europa: rusos, cosacos, armenios, tártaros, turcmenios, persas, georgianos, bucaros, khivenses, indos, kirguizios y kal-mucos; y por consiguiente: cristianos, mahometanos, bra-mines y budhaistas. (1)

(1) Relato fiel segun el informe del profesor Rose, "Viaje al Ural" tomo II. pág. 291

El gobernador presentó á Humboldt todas estas diputaciones una despues de otra. Primeramente lo hizo con el burgomaestre de la ciudad, acompañado del ayuntamiento, que segun una costumbre antigua, traia como una muestra de respeto, en lugar de pan y sal, grandes panes adornados con uvas, ciruelas, peras y manzanas.

En seguida se presentaron la nobleza, los oficiales de la guarnicion y al último las diputaciones de las diversas razas.

A Humboldt inspiraba mucho interes el conocer á los diversos pueblos, tanto mas cuanto que no habia ceremonias fastidiosas, ni equivocaciones como en Orenburgo.

Los armenios tenian un semblante ovalado, ojos y pelo negros, facciones astutas y nariz aguileña. Estaban vestidos con levitas ajustadas, y encima de ellas traian caftanes con mangas anchas, pantalones holgados, botas ajustadas y gorros altos de pieles.

Los persas eran de alta estatura, con caras angostas y barbas negras. Llevaban dos caftanes abiertos puestos uno sobre otro, con mangas anchas. En los piés llevaban calcetines de lana de diversos colores con chinelas de cuero. Su cabeza la cubria un gorro de pieles.

Los *indostanos* eran tambien de estatura alta, vestidos de caftanes largos y blancos, con turbantes del mismo color.

Despues de esta presentacion visitó Humboldt la ciudad acompañado del gobernador. Vieron el *Kremel*, las iglesias, los mercados de los rusos, armenios y tár-

taros, así como los de los persas y de los indostanos. Humboldt entró también al templo de los últimos.

El lugar donde estos practicaban su culto, no era más que un aposento, provisto de sofás. Lo único que llamaba la atención, era una especie de altar construido en una pared delante del cual se hallaban dos sacerdotes. Uno de ellos dirigía sus miradas continuamente hacia el Poniente, siguiendo con devoción el curso del sol. Los bramanes estaban vestidos con túnicas largas de color moreno, con una banda blanca, cuyos dos extremos arrastraban por el suelo. Un turbante de muselina blanca les cubría la cabeza. Luego que se iba á meter el sol, encendió un sacerdote algunas velas, colocándolas delante de una imagen del altar. El otro sacerdote estaba ocupado en lavar unas vasijas de figura muy extraña, luego se arrodilló delante de una piedra, incrustada en la pared. Según informaron á Humboldt, era este personaje un célebre santo, que cansado del mundo y de los hombres se había refugiado allí. A la piedra atribuían efectos milagrosos. Después de haber orado el sacerdote por algún rato, quemó algunas materias aromáticas de que el humo llenaba el aposento. Este olor penetrante unido al calor y á lo extraño de la escena, tuvo un efecto singular sobre el estado moral de los bramanes que llegaron á excitarse hasta el extremo. A una señal dada por parte del sacerdote mayor, se prosternaron otros dos sacerdotes ante la piedra mencionada, rezando con tono gutural. Otro sacerdote se

colocó enfrente del altar con los brazos cruzados sobre el pecho sacando por intervalos sonidos extraños de un pito que se llevaba á la boca. Un tercero, teniendo en la mano una concha de mar, se subió á un sofá, reunió su voz con la de sus compañeros, cuyos movimientos se hicieron más y más extraños. Sus ojos brillaban al sacar sonidos extraños de la concha, y estos unidos á los otros del pito y de una campana del sacerdote mayor, produjeron una escena tan grotesca y salvaje, que Humboldt consideraba á los bramanes poseídos de un espíritu maligno. Sus genuflexiones extrañas y demás movimientos se parecían mejor á una especie de exorcismo que á oración. Los sentimientos que se apoderaron de los viajeros eran indescriptibles, eran una mezcla de sorpresa, curiosidad, repugnancia y sobresalto.

Concluido este abominable concierto, tomó el sacerdote mayor un puñado de flores amarillas, las sumergió en agua del Ganges ofreciendo de ellas á cada uno de los concurrentes; luego formó de una mezcla de harina y agua una figura extraña, metió dentro de ella siete pequeñas velas encendidas, se dirigió con ella á todas partes, y luego dirigiéndose hacia donde estaba Humboldt, repitió la misma ceremonia. Finalmente, tomó una pequeña concha puesta encima de la piedra sagrada, la llenó con agua bendita del Ganges, y roció á todos los concurrentes. Durante este tiempo prepararon los otros sacerdotes en una mesa algunos refrigerios de fruta y

panecitos, que el sacerdote mayor ofrecia con mucha urbanidad.

En el patio interior del mercado habia otros edificios de madera y tambien un pequeño jardin, en el cual se cultivaban las flores para el culto y adorno del templo. Junto á las casitas de madera habia una especie de portal en donde se hallaba sentado en cuclillas sobre un fondo agujerado un faquir de barbas blancas que le llegaban hasta el suelo, apoyando la parte inferior de la cara sobre las rodillas. Estaba enteramente desnudo, y solo cubierto con una piel de oveja; segun se decia estaba sentado hacia quince años en este mismo lugar, sin haberse movido para nada. Es de admirarse como habia podido sufrir éste con un excesivo frio que hace durante el invierno en Astracan, y que llega á tal grado de estar congelado el rio ancho del Volga por muchos meses. Este personaje era ya viejo y ciego y tenia las uñas de una pulgada de largo. Le mantenian sus compatriotas con los alimentos necesarios; no admitia dinero, pero le gustaba tomar polvos de tabaco.

En esta ocasion se despertaron ideas singulares en Humboldt y sus compañeros sobre religion y religiosidad; y estas reflexiones fueron nutridas todavia mas, cuando presenciaron los actos religiosos en el templo de los kalmukos.

Comenzaron estos actos con una especie de procesion, á cuya cabeza iban dos individuos que llevaban unas trompetas de siete pies de largo, las que tocaban otros

dos hombres, con vestidos encarnados. Los estupendos sonidos de estas trompetas se oían á grande distancia. Otro grupo de hombres tocaba unos pitos. Algunos tambores, que traian sus instrumentos sobre latas, los tocaban con huesos de borrego; de tiempo en tiempo se oían tambien los sonidos que salian de una concha, y finalmente hacian chocar los platos chinoscos, de tal manera que el aire se estremecia constantemente con el sonido espantoso de los infernales instrumentos mencionados.

Detras del cuerpo de música seguia el clero, á cuya cabeza iba el sacerdote mayor y que estaba dividido en tres clases, el alto y el bajo clero y los discípulos. El primero tenia vestido encarnado, y algunos de sus ministros traian en la cabeza una especie de corona adornada con imágenes de varias de sus divinidades. En la punta de cada corona se hallaba un papel en que estaba escrita una oracion; este papel estaba afianzado de tal modo, que le movia constantemente al aire y con esta oracion queria aplacar la cólera de los espíritus malignos. El clero bajo llevaba vestidos de menos lujo, con cuello verde bordado y capas cortas; y otros sacerdotes ceñian una banda colorada. Los discípulos estaban envueltos en pieles de oveja, y en sus gorros cuadrados y amarillos se movian papeles con oraciones escritas para aplacar la cólera de los dioses. El alto clero se sentó en medio del templo en dos hileras con las piernas come

acostumbran los sastres, en el suelo cubierto con una alfombra, y los discípulos se colocaron junto á las paredes.

En el fondo del templo, enfrente de la entrada, estaba el altar, cubierto con un paño de seda blanca bordado. Arriba de un dosel se veía la imagen del dragon divino, que gobierna el rayo y el trueno. En medio del altar habia algunos ídolos de metal, colocados en nichos de madera de color. *Dschagdschamuni*, la divinidad mayor, estaba representada por una figura de mujer con largas orejas. A su lado se hallaba *Erlik-Kan*, el Dios del Mal, que parecia pisotear con gran cólera el alma de una mujer kalmuka, tendida á sus piés. En la mano derecha tenia una clava con que amenazaba á la pecadora, y una campana á su izquierda debia indicar acaso la fama de las malas acciones de aquella. Su cabeza brotaba llamas, por entre las cuales se veian cabezas de sacerdotes, y su ceñidor estaba formado de las cabezas de los diversos criminales ensartadas en un cordón, juntos unos á otros. Enfrente de *Erlik-Kan* habia una diosa de ocho manos y veinticuatro cabezas, que oraba segun parecia, para aplacar la cólera del primero. Los ídolos estaban huecos, rellenos con las cenizas y huesos de los sacerdotes venerados.

Encima de una mesa se hallaban frutas, semillas y raices; vasijas con *agua milagrosa*, una de ellas para recibir las ofrendas de las almas piadosas. Los sacerdotes tenian el derecho de hacer uso de estas ofrendas, presenta-

das por el pueblo, que no tenia entrada al templo, sino arrastrándose con los piés y las manos para implorar la intercesion de los sacerdotes y conseguir de los dioses su bienestar.

Humboldt y sus compañeros observaron todo aquello con el mayor interes; y lo que mas llamó su atención fué el modo con que los sacerdotes hicieron sus oraciones.

A la derecha de la entrada habia una máquina para rezar, que consistia en un cilindro grande y otro mas pequeño, afianzado sobre un armazon de madera pintado y tallado, que se podia mover por medio de un cordón. Esta máquina se pone en movimiento, principalmente cuando hay grande tempestad y otros fenómenos de la naturaleza, que indican la cólera de los dioses. Lo hueco de sus cilindros se llena con rollos de papeles en que se hallan escritas oraciones, con los sobres respectivos de las diversas divinidades. El cilindro de arriba contenia las plegarias para los dioses del primer rango, y el contenido del grande estaba dedicado á los de segunda y tercera clase. En el momento de peligro se ponen en movimiento estos diversos cilindros; porque segun la creencia de los sacerdotes kalmukos es este movimiento de la máquina tan eficaz, como el de los labios para rezar. Delante del templo estaba fijada en una asta una bandera en que se hallaba escrita tambien una oracion. Ella rezaba, al ser movida por el aire, y lo hacia con mas empeño, durante fuertes tempestades,

de manera que queda á voluntad de las mismas divinidades de los kalmukos el hacer rezar á su antojo. (1)

Y..... todas estas oraciones *estaban escritas en el idioma del Tibet, que no entiende el pueblo y ni aún los mismos sacerdotes.*

Un hombre comenzó, en un bajo profundo, un canto monótono: la segunda estrofa ya la cantaba en un tono mas alto, y así recorria toda la escala. Otros cantores le acompañaban en este canto, hasta que al fin le hacian coro todos los concurrentes. Despues de algun tiempo tuvieron que callar los bajos, porque ya no alcanzaban los tonos altos, de manera que no cantaban sino los jóvenes discípulos, pues solo ellos podian llegar al tono mas alto de la escala. Entonces tomaron los sacerdotes sus *rosarios* que tenian ciento ocho bolitas, repitiendo con mucha rapidez la oracion mas sagrada de los budhaistas: *om ma ni pad mü chem*. Estas palabras no tienen en sí *ninguna significacion racional*, á lo menos no la conocen los *sacerdotes kalmukos*, pero tienen la cualidad de poner los labios *del que reza en un movimiento tan rápido, como ninguna otra oracion*. Y esto es, segun el modo de pensar de los kalmukos, lo principal.

Con estas ciento ocho oraciones, habia concluido el acto religioso de los kalmukos, y Humboldt salió del templo.

(1) Rose: "Viaje al Ural," tomo II pág. 283 y 289. "Pallas Kiewewetter, descripción de viaje." pág. 30 &c.

Muy pensativo, no volvió á proferir ni una palabra durante todo el resto de la noche

Con el objeto de conocer el mar Caspio, alquiló Humboldt un vapor, despues de su llegada á Astracan, en el cual se embarcó á los tres dias de su permanencia en la ciudad mencionada. El tiempo era muy hermoso y el cielo estaba sereno. Pasando por el gran muelle y los buques del Volga que estaban anclados en Astracan, navegaron toda la noche por el rio mencionado, cuyas orillas bajas y llenas de carrizales, no tenian nada que llamara la atencion. En la mañana siguiente llegaron al islote de Birutschicassa, situado á la orilla derecha de la desembocadura del Volga y á una distancia de ochenta y cinco verstes de Astracan.

En esta isla está la cuarentena inferior; la superior se encuentra en la isla de Bertut, á quince verstes mas abajo de Astracan. En la de abajo tienen que permanecer de cuatro á seis dias los buques que vienen de Persia, y por mas tiempo en épocas de epidemia, mientras que en la de arriba, donde descargan, permanecen á lo menos por doce dias. En la primera hay solamente unas cuantas chozas construidas muy próximas á la orilla del rio. Allí fué donde desembarcó Humboldt, por ser el punto mas meridional, con el objeto de determinar la inclinacion de la brújula. Mientras él hacia esta

operacion, examinaban Ehrenberg y Rose las grandes masas de piedras calcáreas que estaban á la orilla y que los buques venidos de Bakú habian traído como lastre, y por consiguiente era de importancia el conocimiento de aquella clase de rocas.

Despues de haber formado una coleccion de estas piedras, que contienen fragmentos de concha, se fueron en bote á una parte mas alta de la isla, á cuya izquierda se hallaba una aldea de pescadores, y á la derecha algunas cabañas de los kalmukos, que en su mayor parte estaban cerradas, á excepcion de una, donde se hallaba sentada una jóven kalmuka, ocupada en escardar lana. Era de bellas facciones, y su pelo negro se tendia en largas trenzas sobre su pecho, en señal de que era todavía doncella. Los viajeros tuvieron recelo de detenerse mucho en esas cabañas, conociendo el gran desaseo que dominaba generalmente en ellas, proviniendo de la inclinacion de sus moradores á la pereza y de sus creencias religiosas, porque como éstas contienen la idea de la trasmigracion de las almas, consideran un gran pecado matar animales, y por este motivo molestan lo menos posible á los insectos que se crian en su cabeza, siendo natural que en sus habitaciones abunde esta clase de animales. Además, la parte mas alta de la isla está llena de serpientes (*Coluber seutatus* y *Dioni*), y debajo de los arbustos y piedras, hay una multitud de lagartijos, y en la arena muchas tarántulas negras.

Despues de haber concluido Humboldt sus observacio-

nes, se embarcaron por la tarde en un vapor del gobierno para continuar su excursion por el mar Caspio. El capitán Krueger, que tenia el mando de este buque, era hombre de grandes conocimientos y de buenos modales, y hablaba bien el ingles, por haber estado mucho tiempo en Inglaterra. Mas allá de Birutchicassa, llegaron por fin al mar Caspio. A la izquierda habia desaparecido completamente la tierra, y á la derecha pasaron por algunas islas aisladas, que se extienden al Noroeste de este mar, hasta que concluyen con la isla llamada de *Tshtyre bugri* (la isla de las cuatro colinas) En esta última, á la distancia de veinte verstes de *Birutshicassa*, se veía un faro en un punto mas al Sur. Hacia una noche hermosa, y la luna alumbraba la mar con su luz suave. Por este motivo, permanecieron los viajeros sobre cubierta una gran parte de la noche, para gozar de aquel bello espectáculo.

Pero habia otra cosa que les llamaba mas la atencion, y ésta era una jóven armenia, de una hermosura extraordinaria, que apenas tenia diez y seis años. Un armenio, viejo y rico, extremadamente avaro, la habia educado, y se decia que sufría mucho de él, estando en tratos con un turco para vendérsela. El gobernador que sabia esto, vigilaba muy de cerca al viejo avaro.

La jóven, llamada *Nadeschda*, se hallaba tambien sobre cubierta, recostada en un sofá forrado de seda, cantando con una voz hermosísima varias canciones, y acompañándolas con la lira.

- Nadie hubiera imaginado la impresion que esta jóven hacia en Alejandro de Humboldt. Viéndola allí, dirigiendo sus ojos negros melancólicamente hácia la luna y modulando una série de dulces sonidos..... se despertaba en el alma de aquel un recuerdo antiguo, querido y sagrado..... el de Cecilia Morgan.

Pues Nadeschda tenia una semejanza extraordinaria con aquella jóven, hasta en su magnifico pelo sedoso.

Muchos años habian pasado; pero..... Alejandro de Humboldt, lo sentia con emocion..... el amor en aquel momento, vuelto á despertar, vivia fresco en su corazon. Allí, como un dia con Cecilia, recordaba una esbelta figura con sus formas mórbidas, la antigua forma griega. Su rostro era un óvalo perfecto; sus ojos grandes, negros y brillantes; su boca pequeña; su nariz fina y recta, y sus dientes como perlas. Su traje armenio era además muy pintoresco, y consistia en el *schabik*, una camisa muy descotada de seda blanca, que estaba ceñida á la cintura con un cinturón ricamente bordado y cuyas mangas eran muy anchas. Sobre esta camisa llevaba Nadeschda unos pantalones de seda, llamados *pochan* que le llegaban hasta los talones, y estaban tambien suntuosamente bordados. Su calzado consistia en *aburschumi*, unas medias de seda ceñidas con cáligas, cuyos ribetes estaban adornados, y unas chinelas de chagrín de color, de tacones muy altos. Una túnica corta de seda azul celeste, llamada *archaluk*, cuya parte superior estaba desabrochada hasta la cintura, segun la costumbre del

país, aprisionaba sus riquísimas formas. De la misma manera era muy original y encantador su tocado; como todas las jóvenes de los armenios, tenia un pelo muy abundante partido en cinco trenzas, á las cuales se hallaban agregadas otras cinco postizas. Las puntas de todas estas trenzas estaban adornadas con cintas, y caian para adelante sobre los brazos y el pecho, tocando casi el suelo, porque cuanto mas largo es el cabello, tanto mas se estima la belleza de una jóven en Armenia. Unos pendientes de oro adornaban sus pequeñas orejas; medallas y monedas del mismo metal, adornaban su hermoso cuello, y unos brazaletes sus torneados brazos.

De este modo estaba reclinada Nadeschda en la proa del buque, entonando dulces melodias acompañada de la lira. La luz de la luna bañaba los puros contornos de esta hermosa criatura, envolviéndola en un suave aroma, y dibujando vagamente á su lado al viejo que con ávidos ojos cuidaba las alhajas que la adornaban.

A Humboldt inspiraba la jóven una profunda simpatía y le deseaba toda clase de felicidades, alegrándose muchos años despues, cuando supo que el gobernador general Sr. de Ossipoff la habia recogido, despues de la muerte del viejo, como hija adoptiva, y casado con un rico jóven armenio de Astracan.

A las tres de la madrugada del dia siguiente, ya estaban los naturalistas sobre cubierta, para comenzar de nuevo sus observaciones. El Sr Rose llenó unas bote-

llas de agua de mar, para analizarla químicamente; en aquel lugar era tan poco salada, que se podía beber, pues no tenía mal sabor. La temperatura era la misma que la del aire: trece grados de Reaumur. La fosforescencia del mar no había sido observada; lo impedía tal vez la luna; pero era sabido que las aguas del mar Caspio, presentaban este fenómeno. (1) Tampoco la especie *fucus* que habían visto en otros mares, la encontraron allí. El agua era muy trasparente.

Otras investigaciones se hicieron en el reino animal del mar Caspio, principalmente en los moluscos, varias clases de peces, entre ellos un huson de doce á catorce piés de longitud.

La opinion de Humboldt respecto del origen de este mar, era la siguiente: que el mar Caspio había sido antes de una extension mucho mas grande, y hace miles de años debió haber estado unido con el mar Negro y el Mediterráneo.

Luego visitó las grandes pesquerías del señor Sapochnikof, vió preparar el caviar de que se cosechan anualmente 150,000 puds. Humboldt sentia mucho el tener que separarse tan pronto de la hermosa Nadeschda; pero ¿qué imágen, aun la mas querida, puede conservar para siempre el hombre? La de Nadeschda desapareció..... como la de Cecilia.

(1) Véase lo que dice Ehrenberg sobre la fosforescencia del mar, en su disertacion leida en la Academia de ciencias de Berlin en 1834, págs. 434 y siguientes.

CAPITULO XI.

Luz y sombra.

¡Lejos, muy lejos, nada mas que una inmensa llanura!

¡Y todo silencioso!..... ¡y todo sin movimiento!

Únicamente se movia en la arena una bolita. ¿Es acaso otro prodigio del páramo?..... ¿Qué significa esta bolita que se mueve?..... ¿qué vida hay allí, donde no hay casi ninguna?

Junto á la arena da vuelta el sagrado insecto, *Ateuchus sacer*, moviendo una bola formada de estiércol, dentro de la cual ha puesto sus huevitos. Mucho mas grande que él mismo, le cubre la bolita casi enteramente